

## **XIV Reunião de Antropologia do Mercosul**

01 al 04 de Agosto de 2023, Niterói (RJ)

GT 48: Despojo, extractivismos y destrucción en América Latina:  
cuerpos, subjetividades y experiencias en la vida cotidiana

### **Coordenação**

Marina Weinberg (Universidad Católica del Norte), Miguel Perez  
(Universidad Diego Portales), Virginia Manzano (UBA)

### **Experiencias de desigualdad y lucha que atraviesan cuerpos e inter-existencias en el Pueblo mapuche**

Autores: Malena Pell Richards y Kaia Santisteban.

Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Instituto de Investigaciones  
en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa). Consejo  
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

## **Introducción**

En los últimos años, quienes trabajamos junto a comunidades y organizaciones del Pueblo mapuche en las zonas nombradas como "problemáticas", "peligrosas" y/o "presas" de las negociaciones entre diferentes agentes y sectores como consecuencia de un ya instalado re-nombre de "el conflicto mapuche", hemos aprendido a prestar atención a la forma en que desde los medios hegemónicos refieren a nuestros cotidianos. Las consecuencias de estos discursos no son directas y generalmente no conectan con las percepciones locales de los procesos a los que hacen referencia. No por ello están exentos de la producción de efectos de sentido que repercute sobre los cuerpos y existencias humanas y no humanas de quienes habitan los territorios amenazados doblemente en discursos y prácticas.

Para abordar estas repercusiones, comenzaremos reponiendo los marcos de discusión y lenguajes de contienda disponibles en estos contextos de despojo territorial y picos de visibilidad de la lucha mapuche. Estas son remitidas en los medios de comunicación, respondiendo a debates que aún cuando alcanzan visibilidad, tienen poca profundidad y complejidad en sus análisis. Por esto intentaremos hacer énfasis en los sentidos de la lucha mapuche desde quienes llevan adelante dichos reclamos.

Ya que muchos de estos conflictos se canalizan no sólo en las estrategias políticas, sino también en las memorias, cuerpos y vidas de las personas involucradas, en un segundo momento, reflexionaremos sobre estos tópicos de manera situada. Siguiendo con las propuestas planteadas en este GT propusimos para este escrito ahondar en las tensiones entre escalas, lugares y prácticas más hegemónicas y aquellas más subjetivas que están en constante movimiento y devienen productoras de proyectos políticos-afectivos mapuche definidos como garantes para vivir en territorio. De esta forma, esperamos que al poner a disposición una de las herramientas más trabajadas pero no por ello menos potentes de la antropología, la escucha y la reposición de contextos en sus sentidos situados, se pueda comprender mejor ciertos escenarios que están teniendo consecuencias violentas y preocupantes en la zona conocida como patagonia norte en Argentina.

## **Escenas cotidianas: lo que no llega a los medios**

El viento que no daba tregua nos recordaba que estábamos en primavera, pese a la lluvia y el frío que nos hacía dudar que estuviéramos en invierno. F y E habían comenzado a prepararse a las seis de la mañana para llegar a levantar ceremonia a orillas del lago antes de que salga el sol. Haciendo rutina de los pocos días que llevábamos compartidos, a las nueve yo tenía listo el mate, lo que anunciaba el esperado momento para reponerse aunque sea un rato y luego alistarse para ir al hospital. Acompañar a una *lhawenhtuchefe*, *püñeneltuchefe* (“partera” mapuche), demandaba de E y de mi el acompañamiento continuo al finalizar su trabajo, ayudar a preparar el *lhawenh*, comidas nutritivas y esperar en los pasillos. Sin querer invadir mucho el momento de descanso, pregunté por un joven del que no se sabía nada desde el día del desalojo. F dijo: “Lo estuvieron soñando varios. Yo lo soñé en el bosque....encima él es tan flaquito...tan flaquito...”. Yo traté de imaginarlo, pero no lo conocía, asumí que el hecho de que lo estuvieran soñando podría ser algo bueno, pero no pregunté. Después de mirar por la ventana me di cuenta que lo único que sabía era que a la noche había nevado. Las preguntas más repetidas esos días fueron: ¿Qué desenlace va a tener todo esto? y ¿Cómo se vive con días que demandan tanto trabajo y a la vez son tan angustiantes?

En esa misma mesa, casi dos meses después pregunté a un grupo de jóvenes la misma pregunta: ¿Qué desenlace va a tener todo esto? Ellos integraban una comitiva integrada por mapuche de San Martín y Junín de los Andes que había llegado a parlamentar, a Bariloche, tal como habían sido convocadas distintas personas por todo el territorio. La premisa era que había que pensar colectivamente qué era lo que se debía hacer. Viajaron de noche para llegar antes de que saliera el sol, que ahora aparecía más temprano, adelantando los tiempos de la ceremonia que había que levantar antes del *txawün* (parlamento). Después de uno de los días más calurosos hasta ese entonces, de viajar toda la noche, de perderse el partido del mundial, pensamos que una cena rápida de galletitas y fiambre iba a ser más que suficiente. Sin darse cuenta y haciendo frente a todo su agotamiento, nos quedamos de sobremesa el triple de lo que tardamos en comer y entonces uno de ellos respondió mi pregunta sobre cómo iba a seguir todo este proceso: “De ahora en más hay que poner en valor cómo son las formas de los viejos en nuestro territorio. No lo digo de anticuado, pero creo que es el acompañamiento que acá falta”. Quedó su comentario hasta que rompió el silencio su peñi: “esto es lo que

avisaron los pu logko en las últimas ceremonias. Las cosas podrían haber sido de otro modo, pero se actuó así y ahora se están encontrando autoridades que antes ni se conversaban, de todos lados se están reuniendo. Es lo que tenía que pasar y ya nos habían avisado que esta junta tenía que suceder”. Su lectura de lo que ya estaba anunciado y el diagnóstico de que hacía falta una juntura de Pueblo, entre autoridades, rompiendo las fronteras impuestas (nacionales o provinciales) muchas veces internalizadas como propias, hizo que sus peñi no pudiesen estar en desacuerdo. Pero yo que no había participado en esas ceremonias que él nombraba, lo que decía era una novedad y me era difícil de creer que tanto tiempo antes todo esto hubiera sido anunciado y solicitado por los ancestros. Nuevamente un escenario de despojo territorial, muy violento, incomunicaciones, traslados, partos en cautiverio, niñeces presas y, en el diario otra vez titulares nefastos, el mote de terroristas y un acompañamiento de diferentes personas que se iba diluyendo con el tiempo a medida que se incrementaba el vivir con naturalidad lo que había sucedido.

El Diario La Nación<sup>1</sup>, publicó el 13 de octubre que la Fiscal de Bariloche defendía el desalojo sufrido por la comunidad mapuche Lafken Winkul Mapu realizado diez días antes. En esa nota, la Fiscal señaló que:

“el reclamo del grupo de personas autodenominadas Lof Lafken Winkul Mapu no se origina en la ocupación tradicional y pública de las tierras, sino en una visión que tuvo en 2017 una niña de por entonces 16 años, que se autoproclamó *machi*, autoridad espiritual del Pueblo Mapuche.” Diario La Nación 2022).

La banalidad con la que se refiere la Fiscal a la *machi* y al emplazamiento de la comunidad hace que el diario se haga eco de sus palabras, primeramente dichas en un diario local de Bariloche. Otro medio nacional, Infobae ya había titulado notas con el mismo ánimo que las frases de la Fiscal, cinco años antes, como por ejemplo: “La misteriosa sanadora mapuche que decide las tierras que deben ser ocupadas<sup>2</sup>” (Infobae 2017). La estrategia se repite y replica refiriéndose a las personas como autodenominados mapuche o comunidad y autoproclamada *machi*, dejando entrever

---

<sup>1</sup><https://www.lanacion.com.ar/politica/la-fiscal-de-bariloche-defendio-el-desalojo-en-mascardi-y-expuso-las-irregularidades-del-grupo-que-nid13102022/>

<sup>2</sup><https://www.infobae.com/sociedad/2017/11/27/la-misteriosa-sanadora-mapuche-que-decide-las-tierras-que-deben-ser-ocupadas/>

que el consenso supuestamente ya asentado en nuestra Constitución Nacional como lo es el legítimo derecho de la autopercepción fuera falso. El territorio de la comunidad donde vivía la *machi*, es referido como unas tierras que se eligen casi por capricho.

La misma idea de capricho era reconocida unos meses antes frente al Gobernador de la Provincia de Neuquén, la ministra de Seguridad de la Nación de ese entonces, el Presidente de la Asociación de Parques Nacionales y otros funcionarios nacionales y provinciales. Una joven que también viajaría más tarde al parlamento en Bariloche a acompañar al reclamo de la comunidad Laken Winkul Mapu, acusa a los medios de no darles voz teniendo como consecuencia una trascendencia de los reclamos territoriales mapuche como “caprichos”<sup>3</sup>. Les dice:

“El Lanün tiene sus defensores y sus defensoras, pero no por capricho, por responsabilidad y obligación. Nosotros nos sustentamos en los consejos que nos dieron nuestros antepasados, en el mapuche kimün, rakizuam (conocimientos y pensamientos mapuche), vivimos en wallmapu y nuestro territorio es nuestro conocimiento, esa es nuestra base, nuestro sustento y eso tiene que quedar claro. Nosotros tenemos nuestra voz y en nuestra voz tenemos la legitimidad de un pueblo, que no solo es el Pueblo mapuche de Neuquén sino el Pueblo mapuche en su totalidad que habita wallmapu”. (M. C en FM Che Comunitaria 2021).

El acompañamiento de muchas personas que durante años sostienen este espacio ceremonial del volcán, devino un gran aporte durante los últimos meses del 2022. Muchos de ellos, habían participado en ceremonias en el territorio de la comunidad Winkul Mapu que ahora estaba “custodiado” por orden de la Jueza por Parques Nacionales. Las experiencias previas en Neuquén de poder ejercer su espiritualidad también dentro de lo que APN reconoce su jurisdicción, los había nutrido de aprendizajes que no solo otorgaban claridad a sus reclamos políticos, sino también alimentaba mucha bronca. En Chubut, nuevamente dentro de la autoproclamada jurisdicción de APN salía otra nota que titula: “Con mensajes mapuches, vandalizaron una tradicional capilla del Parque Nacional Los Alerces”<sup>4</sup> (Infobae

---

<sup>3</sup> <https://www.facebook.com/100067850628676/videos/412198189845159/>

<sup>4</sup> <https://www.infobae.com/politica/2022/12/21/con-mensajes-mapuches-vandalizaron-una-tradicional-capilla-del-parque-nacional-los-alerces/>

2022). Allí se describe a esa zona como escenario de otros enfrentamientos entre integrantes de comunidades con organismos públicos, y frente a los escritos que decían “espiritualidad en resistencia” se incrementó la presencia de Gendarmería Nacional en la zona.

Si historizamos la presencia de Parques en estos territorios, comenzando por aquellos primeros momentos de puesta en funciones de la Administración de Parques Nacionales, esto implicó la expulsión de los pobladores que se asentaban en las zonas quienes pasaron a ser parte del Parque. En general, desde la perspectiva de estos imaginarios oficiales sobre la función de Parques Nacionales en los territorios, las interpretaciones, vivencias y sentidos de quienes habitaron allí --con anterioridad a esa presencia estatal-- no son ni tan pertinentes ni tan relevantes.

Desde sus experiencias y trayectorias de vida, las personas mapuche fueron produciendo otras memorias y acepciones respecto de lo que Parques ha significado a lo largo de la historia (Trentini 2012, Pell Richards 2019). A tal punto que recordar esa historia suele producir tristeza, pero las mismas, pocas veces encuentran la posibilidad de ser enunciadas y por ende escuchadas. Sin embargo, en las memorias familiares persisten:

“Cuando llegó parques, el abuelo siempre se acordaba. Llegaron con dos armas, acá y le decían si no te vas, te vamos a matar. Y sacaban la pistola decía el abuelo y ¡me apuntaban así! decía, ¡Parques!

En ese tiempo...entonces ellos decían que después no pudieron entrar más al lugar de Parques porque los amenazaban a muerte. Y les secuestraban los animales, se adueñaban de los animales de la gente! eso es lo que decía el abuelo. A veces cuando tenían que veranear, dejaban la mitad ahí y después venían con la mitad de los animales porque les tenían que pagar a ellos. Entonces decían que así no pudieron ir más” (Conversación Personal, noviembre 2022).

Estas historias se entrecruzan por sus semejanzas desde las zonas de Neuquén hasta Chubut. Los conflictos a los que se remitió la nota por las pintadas tenían que ver con la determinación de integrantes de una comunidad a vivir sin negar su ser

mapuche en el Parque Nacional Los Alerces. Estas historias se conversan y se saben reconocer como propias al ser las historias tristes que narra el Pueblo mapuche, hacen sentido en su dolor pero no son reconocidas por las diferentes instituciones, APN u otras presencias estatales (nacionales y provinciales). Sin embargo, el mote de mapuches terroristas, falsos, violentos y peligrosos está instalado en el imaginario común.

Cuando estas historias comienzan a irrumpir discursos públicos, en estos contextos de visibilidad de la lucha mapuche, producen quiebres en los espacios de comodidad ideológica y ontológica, demandando más que tolerancia y respeto a la diferencia. Luego de haber hecho un repaso por esas escenas más cotidianas e íntimas de quienes acompañan estas luchas, en el siguiente apartado, profundizaremos más sobre las inter existencias convivientes en dichos espacios territoriales, las cuales son el sustento de estos reclamos.

### **"Si no despertamos, no va a haber más vida para nadie en ningún lugar de la tierra"**

Para este trabajo nos centramos no sólo en los aporte teóricos, sino también en la secuencia argumentativa desde la cual Ana Ramos (2019) ha podido plantear una explicación más profunda sobre las alianzas de los *che* con las inter existencias y el rol de una memoria enactiva en distintos escenarios de intolerancia política. Esta forma de explicar los procesos del ser juntos y formaciones de comunidad del Pueblo mapuche-tehuelche que propone la autora continúan siendo vigentes en los contextos más actuales de demanda y lucha mapuche. Por esto utilizamos el mismo discurso expositivo por el que optó Ramos (2019) en su trabajo, para analizar y reflexionar sobre los últimos contextos que atraviesan la región en la que nosotras estamos inmersas en tanto antropólogas.

Fue el 04 de octubre del año 2022 cuando ocurrió el violento desalojo en la comunidad mapuche Lafken Winkul Mapu (Villa Mascardi, Río Negro) que hacíamos referencia en el apartado anterior. Ese día llegó un comando unificado de más de 250 uniformados a allanar y desalojar a las familias que vivían allí desde el año

2017<sup>5</sup> cuando se inició la recuperación del territorio y el proceso de levantamiento de una *machi*. Durante el desalojo se utilizaron gases lacrimógenos, balas de goma, se destruyeron sus casas y se llevaron detenidos a niños y niñas junto a las mujeres de la *lof* (comunidad)<sup>6</sup>. El operativo estuvo ordenado por la jueza federal subrogante Silvina Domínguez que dio la orden debido al marco de una causa con secreto de sumario por el incendio de una casilla móvil de Gendarmería a principios de agosto y por la insistencia del gobierno provincial para que intervengan en la recuperación las fuerzas de seguridad federales. El desalojo violento que el gobierno buscó como solución al litigio dejó por fuera las mesas de diálogo que se habían iniciado hacía varios años con el gobierno nacional, ignorando las leyes vigentes para encauzar las demandas de los Pueblos Indígenas como el Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo).

Una de las personas que fue llevada presa tras el desalojo fue la *machi* Betiana Colhuan Nahuel. Esta mujer joven hace algunos años cuando era una niña comenzó a manifestar su *püllü* (espíritu) de *machi* a través de *pewma* (sueños), *perimontun* (visiones) y afecciones físicas que daban la pauta que se “levantaría” con este rol. Esto es algo sumamente novedoso en esta parte de Puelmapu (Argentina) debido a que las y los *machi* dejaron de estar presentes en esta región, al menos públicamente, desde hacía mucho tiempo. Según las memorias colectivas y los archivos históricos en la región de *Puelmapu* (Argentina) las y los *machi* fueron muy perseguidos en la época de las campañas militares y los procesos de evangelización hacia las comunidades indígenas tuvieron una presencia por demás importante. Por estos motivos, las personas con este espíritu de *machi* fueron resguardadas, ocultas, sin anunciarse públicamente o protegiéndose bajo otros nombres como curanderas o personas con conocimiento sobre curar y atender la salud (Nahuelquir, 2016, Santisteban 2020).

Para que una persona con rol de *machi* pueda iniciar sus procesos de atención a la salud tanto física como espiritual precisa principalmente del acompañamiento de su familia, de otras comunidades y vincularse con un espacio ceremonial llamado *rewe*.

---

<sup>5</sup> En este mismo territorio hubo un intento de desalojo en el año 2017 en el que intervino Prefectura asesinando de un disparo por la espalda a un joven mapuche llamado Rafael Nahuel, crimen que hasta la fecha permanece impune.

<sup>6</sup> Algunas de estas mujeres y niñas estuvieron en prisión domiciliaria durante ocho meses, por una causa excarcelable y que no había tenido juicio durante todo el período de detención.



El lugar elegido para levantar el *rewe* no es aleatorio, sino que está vinculado con la historia de la familia de esta *machi* y así también con los vínculos con los *pu newen*, *pu genh* (fuerzas) que habitan en este territorio. Es decir, el *rewe* no podía ser ubicado en un territorio al azar, sin las condiciones adecuadas para su uso. A través de *pewma*, consejos heredados de los ancestros y el acompañamiento de otros y otras *machi* se eligió un territorio alejado, sin contaminación, sin tanta población aledaña, en el que se podría desempañar sus vínculos con el lugar y allí poder atender y sanar a sus pacientes. Es en el año 2017 que la *lof* Lafken Winkul Mapu inició el proceso de recuperación territorial de dicho espacio, que se encuentra ubicado a 35 kilómetros de la ciudad de Bariloche, dentro de un área del Parque Nacional Nahuel Huapi. Desde el momento en que se inició este proceso los conflictos con las instituciones estatales, con los gobiernos y con los comerciantes, terratenientes y empresarios con intereses de tierras en el lugar perduraron día tras día. Esto fomenta también, que en los últimos años el Pueblo mapuche-tehuelche, en particular esta comunidad sean un tema de agenda nacional e incluso en los medios de comunicación hegemónicos que han instalado un discurso estigmatizante e imparcial sobre este litigio territorial (Briones y Ramos, 2018). Si bien no nos detendremos en este trabajo en la historia de esta *lof* y en los hechos ocurridos desde la primera recuperación, consideramos importante mencionar cuál es el contexto en el cuál una *machi* inicia sus procesos de atención a la salud y enfermedad, atravesada por situaciones de maltrato, hostigamientos constantes, amenazas de desalojo, violencia a sus familiares, difamaciones, prejuicios y discriminación racial. Al preguntarle en una conversación informal a Betiana cómo hace para seguir adelante en la atención a la salud cuando su propio cuerpo está siendo puesto en peligro, ella respondió que “la fuerza está en el territorio, en el espacio territorial”. Es debido a esta relacionalidad con el lugar que su comunidad sigue adelante con los reclamos, recuperación del territorio, de sus formas de entender los cuidados, la salud, la enfermedad y la vida.

Las y los pacientes que consultaban con Betiana no son sólo miembros de su *lof*, sino que son personas que viajan desde muy distintos lugares, tanto de ciudades como zonas rurales de las provincias de Chubut, Río Negro, Neuquén y Chile. El preparado de *lhawenh* es específico para cada paciente y se prepara a base de plantas medicinales con diferentes propiedades de uso, como ungüentos, jarabes o

tinturas o de forma líquida para beber. Desde esta perspectiva cada paciente recibe un tratamiento específico sobre el uso del *lhawenh* y sobre la forma de prepararlo. Una enfermedad en términos mapuche puede estar vinculada a alguna afección física, pero también espiritual. Cuando se identifica este tipo de malestares que no son sólo orgánicos, sino que también se expresan en un desequilibrio emocional, mental y por ende espiritual, debe ser atendido no sólo con la ingesta de *lhawenh* sino también con distintas prácticas y ceremonias mapuche de curación, protección y cuidados. En este sentido, la medicina mapuche tiene un fuerte vínculo con el territorio, con los entornos de la naturaleza, donde se coexiste las fuerzas *pu newen*, *pu genh*, los ancestros *pu logko*, las plantas medicinales, los árboles, el agua, los animales, los minerales y otros elementos para iniciar un proceso de curación y atención a la salud. Por ello, despojar a una *machi* de su espacio territorial implica una serie de consecuencias entendidas por las personas mapuche como “negativas” porque implica enfermedades graves o desequilibrios, no sólo en términos físicos para la *machi* que está vinculada a su *rewe*, sino también para sus pacientes, y para todo el territorio en el que se habita. Así lo explicaban algunas de las integrantes de esta comunidad:

“En realidad esto que pasó es algo que le compete a toda la sociedad, porque el lugar que atacaron es el *rewe*, entonces están atacando un lugar de salud. Y es importante que nos empecemos a comprometer con las fuentes de vida, con la salud, con el agua, con la tierra, porque el buen vivir es algo que todos nos merecemos. Y esa conciencia no solamente la tiene que tener el pueblo mapuche sino toda la sociedad, porque si no despertamos, si no nos damos cuenta de todo lo que está pasando, no va a haber más vida para nadie, ni acá, ni en ningún lugar de esta tierra”. (Entrevista recuperada, Página 12, 04 de noviembre del 2022).

Siguiendo esta cita es que podemos dar cuenta que los trabajos de restauración de memorias, como los que están implicados en esta recuperación territorial y de quienes acompañan la lucha no buscan simplemente dar cuenta o probar ante otros un conocimiento mapuche pocas veces enunciado como una estrategia ideológicamente motivada (Ramos 2019). La pérdida del territorio o del espacio ceremonial no es para el Pueblo mapuche-tehuelche un tema económico o de tierras. No son tampoco mentiras, ni simplemente creencias a ser toleradas, resultan

del acontecer de sus historias. Al resguardar estos lugares, frente a las amenazas en distintos litigios, las consecuencias trascienden solo a las personas y son también ontológicas y epistemológicas.

Los trabajos de memoria no solo implican procesos de producción de conocimiento, sino también de producción de mundo (Ramos, 2019). El proceso de resguardar o recuperar el territorio es un trabajo de gran magnitud, en el cual la memoria también es un relato para actuar el mundo. No solo se restaura un marco interpretativo para dar coherencia al pasado sino que también se hace evidente en el presente, en las prácticas y afectos de las vidas cotidianas. En esta línea Ramos (2019) entiende a la memoria enactiva como:

“aquella que resulta de ese acontecer en el mundo, de un caminante que se produce a sí mismo en sus propios movimientos y desde sus múltiples encuentros con otros. En estos encuentros las personas se presentan, se conocen y se juntan compartiendo experiencias de su acontecer o, en otras palabras, desplegando la historia de las relacionalidades que los llevaron hasta allí” (Ramos 2019: 337).

Desde esta perspectiva, las fuerzas del territorio, los *pewma* o sueños, por ejemplo tienen capacidad política de accionar, a pesar de que los “*wigka*” sean incapaces de verlo o comprenderlo. Efectivamente, como ya lo han trabajado otros autores (Blaser y De la Cadena 2008, Escobar 2012) estos desplazamientos generan quiebres en lo que paradójicamente intenta abordarse desde la política racional. Pero como estamos viendo para este caso, ahora la memoria objetivada, tal y como plantea Ramos, comienza a enactuar en espacios cada vez más extensos e impensables como las ciudades (Ramos 2019:337). En pocas palabras, no se trata de poner en evidencia los efectos que traen estas agencias no humanas en la política mapuche, sino en comprender que los vínculos y reciprocidades con las fuerzas y *pu logko* necesitan ser entendidos y reconocidos como agentes históricos y políticos con formas propias de involucrarse en el devenir de la historia:

“Nosotros y nosotras tenemos una machi, una autoridad que hace mucho tiempo que no estaba presente en este lado de la cordillera (...). Nuestra tarea es defender a esa autoridad, y fue por eso que nos detuvieron: por defender el rewe, un espacio que para nosotros es sagrado, porque es donde confluyen todas las fuerzas de la

naturaleza, y por defender a esta autoridad que viene a sanar no solamente al mapuche, sino a todo aquel que confía en la *mapu lhawenh*, en nuestra medicina ancestral. Y no solo viene a sanar a las personas sino también a los territorios, porque luego de que nosotros y nosotras vivíamos en equilibrio, con la llegada del huinca, del opresor, llegó mucho *kutxan*, mucha enfermedad, desórdenes y transgresiones que hicieron las personas en esta tierra que llamamos *Wallmapu*". (Entrevista recuperada, Página 12, 04 de noviembre del 2022).

Como vemos, en estos discursos públicos las y los integrantes de esta comunidad están situando a las fuerzas de la naturaleza como seres con capacidad de accionar e intencionar en sus relaciones con los humanos (Marisol de la Cadena, 2009, Blaser, 2019). Poseen una función esencial tanto en la historia como en la política mapuche. Y son estas las explicaciones mapuche sobre sus vínculos y reciprocidades con las fuerzas que habitan el territorio, la montaña, el lago, las piedras, los animales, las plantas y los árboles, las que fueron durante mucho tiempo excluidas de los lenguajes de contienda debido a las banalizaciones y ridiculizaciones que se realizan muchas veces desde el sentido común y medios de comunicación hegemónicos. Ahora bien, desde estas explicaciones mapuche es que nos preguntamos ¿Cuál es el lugar de los existentes (o vivientes) en la definición de las convivencias en/con el territorio? ¿Cuáles son los desafíos en un proyecto de convivencia que también aspire a incluir las interexistencias? Para esto veremos en el siguiente apartado algunos marcos desde los cuales partir.

### **Enacción de mundos comunes y colectivos**

Como se puede desprender de los párrafos de arriba, en los últimos años, aquello que se sostenía en ámbitos privados, por ser asuntos delicados de tratar de explicar, comenzaron a encontrar un lugar de enunciación. Esto tiene que ver con un cambio en los niveles de lo decible y no decible en el orden público, aun cuando muchas veces continúen estos conocimientos y discursos ninguneados, incomprendidos o intolerables para los encuadres de indigeneidad (Povinelli, 2002).

Centrándonos en el escenario del conflicto entre la comunidad mapuche Lafken Winkul Mapu y Parque Nacionales y en este trabajo de Ramos (2019) dónde analiza aquellos momentos en los que la política hegemónica fue "desbordada" por el

acontecer de acciones y discursos de un sector del Pueblo mapuche. En un comienzo la comunidad intentó resguardar en secreto y en la intimidad los motivos por el cual iniciarían su “vuelta al territorio”, ya que eran asuntos delicados y privados que sólo entenderían las personas mapuche. Pero en determinado momento del proceso de lucha estos motivos fueron haciéndose públicos, deviniendo en instalaciones estratégicas para afrontar el conflicto. Sueños, visiones y agentes históricos como las fuerzas del territorio comenzaron a irrumpir con potencial político, decantando en un cambio en el piso interaccional y en los lenguajes de contienda.

Ahora bien, lo que podemos aprender cuando abordamos estos procesos es que las familias mapuche de diferentes comunidades se encuentran actualmente enactuando memorias, de modos heterogéneos y con sus particularidades. La enunciación de las mismas es considerada algo necesario. Los riesgos a los que se exponen tiene que ver con el ser tildados de irracionales o mentirosos en un contexto de constantes violentamientos sufridos por las fuerzas del Estado y el desprecio de muchas personas. Sin embargo, llevan adelante una acción de mundo común (Ramos 2019) es decir, una puesta en práctica del mundo heredado de los ancestros- que ahora comienza a ser conocida por otros.

En la misma dirección, al producir sus mundos las y los mapuche que están defendiendo sus vidas en los territorios se están reencontrando con los vínculos constitutivos de sus existencias –humanos y no humanos. Sin embargo, esto ocurre de formas heterogéneas, y como es resultante de los trabajos de restauración de memorias podemos ver, a modo de ejemplo, a los jóvenes mapuche citados en el primer apartado que al vivir gran parte de sus vidas en zonas rurales, enactúan el mundo de sus “viejos”. Lo hacen cotidianamente en ceremonias como también en las interacciones domésticas con el entorno. Por otro lado, las recuperaciones territoriales iniciadas por familias mayormente jóvenes que provienen de las ciudades, y no sólo de las ciudades sino de los barrios marginales de estas, también recrean el mundo de los antiguos en un estado de permanente restauración, transformando así las subjetividades y los sentidos de ser mapuche en la misma puesta en marcha (Ramos 2019). De este modo, el énfasis queda puesto en considerar entonces, que estas recuperaciones de territorio responden a una

historia de despojos, de condiciones de desigualdad estructural que debe estar junto con las inter existencias en el centro de las discusiones.

Por último, este marco explicativo sobre las memorias enactivas nos permite comprender la fortaleza permanente que tiene el Pueblo mapuche-tehuelche por continuar levantándose, reorganizándose, recuperando a pesar de los contextos de violencia que los atraviesan. Esto se debe a que la memoria enactiva es “más un relato practicado que un relato objetivado, es más afecto que estrategia y es más un proceso que un texto acabado” (Ramos 2019:338).

### **Reflexiones finales**

A partir de la propuesta de este GT nos propusimos para este trabajo abordar las tensiones entre escalas, lugares y prácticas más hegemónicas y aquellas más subjetivas que están en constante movimiento y devienen productoras de proyectos políticos-afectivos mapuche definidos como garantes para vivir en territorio.

Al explicar algunos de los escenarios cotidianos que se están viviendo actualmente en la zona conocida como patagonia norte en Argentina es que intentamos dar cuenta de cómo aún las formas de vida mapuche continúan siendo ridiculizadas o folklorizadas en las notas de diarios y medios hegemónicos. Cuando la *machi* dice públicamente “los medios hegemónicos hoy nos ensucian, nos dicen terroristas y nos dicen que no reconocemos a este Estado” están planteando cómo la hegemonía de ciertos sectores despliega sus armamentos discursivos construyendo una imagen negativa del Pueblo mapuche-tehuelche.

Ahora bien, para ahondar en las complejidades que tienen los procesos de recuperación de territorios y los conflictos políticos, ontológicos y epistemológicos frente a instituciones estatales como Parques Nacionales, fuerzas de seguridad, gobiernos, etc, quisiéramos cerrar con algunas reflexiones que trascienden la crítica a los medios hegemónicos. De esta puesta en texto podemos dar cuenta que recuperar o defender los territorios implica mucho más que “tener un pedazo de tierra”. Necesariamente implica que las personas mapuche vuelvan a entablar sus vínculos y reciprocidades con los *genh*, con *pu newen*, repactar con estas fuerzas la forma de vida en el lugar, volver a hacer ceremonias, leer las señales que el entorno de la naturaleza va dictando. Pero principalmente, esto deviene en una articulación

con el territorio y otras familias, comunidades y organizaciones mapuche que provienen de trayectorias diversas, con enseñanzas y conocimientos propios de sus lugares.

Como mencionamos más arriba, las y los jóvenes de comunidades de Neuquén se organizaron para llegar a los encuentros políticos y “poner en valor cómo son las formas de los viejos en nuestro territorio”. Estos valores que se actualizan en conversaciones del presente como procesos encarnados, subjetivos, profundos en las memorias y en los cuerpos, implican una capacidad transformadora de los proyectos colectivos hacia futuro. La conclusión de este trabajo es que las formas de “ser juntos” conlleva a los procesos de memoria colectivos y a una restauración de recuerdos e historias que se continuaron transmitiendo de formas muy complejas a pesar de los procesos de subordinación y alterización. Memorias enactivas que en el presente continúan operando de manera dinámica, para las junturas entre trayectorias diversas y heterogéneas mapuche, pero también en las alianzas y compromisos con las interexistencias que habitan los territorios.

Lo que queda por revisar en siguientes trabajos es de qué maneras estas alianzas, que están en continuo movimiento y reorganización, tendrían lugar en futuras conversaciones con el Estado, posibles mesas de diálogo, articulaciones con funcionarios de Parque Nacionales. Para esto creemos que el desafío es dejar de comprender a la lucha mapuche como un mero dato de la realidad, y sí como una construcción socio histórica y una forma de vida desde la cuál comprender el mundo y los problemas que nos aquejan como sociedad, al menos en la región patagónica.

## **Bibliografía**

Briones, C. y Ramos, A. 2018. Todo lo que es sólido (casi) se desvanece en el aire, todo lo sagrado (casi) se vuelve profano’: manifestaciones discursivas de una crisis de hegemonía cultural. *Heterotopías. Revista del Área de Estudios Críticos del Discurso*, 1, (1), 1-38.

Blaser, M. 2019. "Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales". *América Crítica*, 3 (2): 63-79, <http://dx.doi.org/10.13125/americanacrit-ica/3991>.

Blaser, M. y De la Cadena, M. 2019. *World Anthropologies Network (WAN)-Red de Antropologías del Mundo (RAM), E-Journal*, (4).

De la Cadena, M. 2009. Política indígena: un análisis más allá de la política. *Journal wan-ram*, (4), 139-171.

Escobar, A. 2012. Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo, Wale'keru. *Revista de investigación en cultura y desarrollo*, (2).

Nahuelquir, F. 2016. Entre desplazamientos y expropiaciones: estrategias y memorias de familias radicadas en la Colonia San Martín (Chubut) para permanecer juntos. En Briones, C. y Ramos, A. (eds.) *Parentesco y política. Topologías indígenas en Patagonia*, 71-111. Editorial UNRN.

Ramos, A. 2019. La memoria enactiva, las alianzas y la intolerancia política. En R. Verdun y A. Ramos, *Memórias, violências e investigação colaborativa com povos indígenas : contribuições teóricas, metodológicas, éticas e políticas ao fazer etnográfico*, 327-344. ABA Publicações

Pell Richards, M. 2019. Silencios y luchas territoriales Mapuche como lugares de significación política y cultural. *Revista académica del Centro Universitario del Norte Punto Cu Norte* (4) 7, 153-185

Povinelli, E. A. 2002. *The Cunning of Recognition: Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*, Durham: Duke University Press.

Santisteban, K. 2020. Los bordes de la memoria y del lawen (medicina ancestral mapuche). Una profundización de los disensos ontológicos, epistémicos e ideológicos en experiencias de lucha y procesos de subjetivación política. *Cambios y Permanencias*, 11 (1), 428-463.



Trentini, F. 2012. Ecología política y conservación: el caso de co-manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi y el Pueblo Mapuche Pilquen; Lugar: Viedma; pp. 1 - 11